

6

La muerte no es la dueña de mi ser.
Carlos Edmundo de Ory

La muerte no es la dueña de mi ser, pero mi ser es superior al del cansancio. Esta larga noche, esta consumación inagotable, este lento desertar del aura. Este no saber decir nunca con el llanto, nunca con la brisa.

Tú que tienes el poder, dame la fuerza. Tú que tienes la constancia, hábitame. Ve más allá del abrazo, hazme de nuevo virgen. Tú que condicionas la memoria, hazme hecho de olvido. Tú que traes la desaparición de las cosas, hazme; Más puro que mi amor es hoy mi miedo y sin embargo me dirijo hacia ti entre las sílabas.

Deja que la aniquilación te invada. Alguien porta en su palma una blanquísima almendra y es ya medianoche: recíbela, desfalleciente, como quien recibe lo que siempre ha deseado.

(Cuando llegue el beso de los redentores y cedas entonces al cansancio y seas como las bestias, puro en tu suciedad y tu agotamiento.)

(Poemas pertenecientes a *El libro de las desapariciones*, inédito)

Jesús Vidal

BORIS VIAN

Cayendo
la madrugada,
un berrido escrupuloso en el interior
permite el retorno
de las dotes teatrales
manifiestas por ejemplo en el cole, exhibición
que prosigue en una cuartilla manchada
de tinta y nunca lograda
espontaneidad.
O melaza
donde la recreación es estulticia,
donde un pájaro seguramente invisible
detecta una vocecilla
femenina:

el último proyecto de Alan Parsons,
inquiriendo las teorías freudianas.
Varios volúmenes
de distinto grosor expandidos
en la mesa amplia, entreteniéndome.
Discontinuas delaciones
mientras escribo; temiendo morir
de afección cardíaca,
detestando
el jazz moderno,
y, admito con descarada ironía,
la radical importancia
del objeto.